

Segundo Domingo de Cuaresma C2025

El segundo domingo de Cuaresma comienza con la escena de la transfiguración de nuestro Señor. Hay un detalle importante al que no solemos prestar atención, que Lucas menciona al comienzo del Evangelio de hoy. Dice: «Jesús (...) subió al monte para hacer oración».

La oración nos transforma profundamente y nos cambia. Cuando estamos en oración profunda, es imposible salir de ella sin ser transformados. El contacto profundo con el Señor en la oración nos ilumina. Nos da otra perspectiva de las cosas que nos rodean. Abre nuestra mente a la profunda realidad a la que nunca podríamos acceder sin la oración. Entonces, nuestro mundo se abre para comprender que hay más en la vida de lo que nuestros ojos están acostumbrados a ver. Este período de Cuaresma es precisamente un tiempo de oración, ayuno, obras de caridad y penitencia.

Fue mientras oraba que nuestro Señor se transfiguró. Su rostro cambió de apariencia y sus ropas se volvieron de un blanco resplandeciente. Hasta entonces, nuestro Señor estaba acostumbrado a subir al monte a orar solo. Esta vez, de forma excepcional, lleva consigo a Pedro, Juan y Santiago para que sean testigos de lo que le sucederá.

La transfiguración nos hace conscientes de que, si permanecemos fieles a nuestro Señor, sin duda compartiremos su gloria. El destino de nuestro Señor es nuestro destino y su herencia nuestra herencia. Aunque nuestra vida presente esté atravesada por dificultades y crisis, si permanecemos fieles al Señor hasta el final, compartiremos su gloria. Por eso san Pablo dice en la segunda lectura: «Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro Salvador, Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable en cuerpo glorioso, semejante al suyo».

La gloria oculta de nuestro Señor es lo que se mostró anticipadamente a Pedro, Juan y Santiago. Estos tres discípulos nos representan a cada uno de nosotros y a toda la Iglesia. Son testigos del milagro de la transfiguración, anticipando la transformación de nuestro propio cuerpo en la gloria del cielo. Saben que, de ahora en adelante, deben abandonar las ambiciones mundanas y aceptar las pruebas por amor a Jesús. Pero, al final, triunfarán. Siguiendo sus pasos, también compartiremos la gloria de nuestro Señor a pesar de nuestra situación actual.

En la transfiguración, nuestro Señor habla con Moisés y Elías. La conversación con estas importantes figuras de la historia israelita busca mostrarnos que en Jesús se unen la Ley y los Profetas. Por eso, debemos confiar en él y aceptar todo lo que nos dice. Él está en la línea correcta con la Ley y los profetas; él es el cumplimiento de todo lo que representan. Cuando confiamos en él, estamos en el lado correcto de la historia y, por lo tanto, obtendremos nuestra salvación eterna.

Pero ¿cuál fue el tema de conversación entre nuestro Señor, Moisés y Elías? El Evangelio dice que Moisés y Elías conversaban con nuestro Señor sobre el éxodo que iba a realizar en Jerusalén. ¿Qué tipo de éxodo era? Se trataba de su pasión y muerte en la cruz en Jerusalén. De hecho, el anuncio de la pasión y muerte de nuestro Señor había provocado la indignación de los discípulos. No les gustaba que

le sucediera algo así. Por eso, cuando nuestro Señor habló de su pasión, casi se escandalizaron.

Al llevar a los tres discípulos con él a la montaña, nuestro Señor quiere que sean testigos de su transformación y que comprendan que está destinado a la gloria. Aunque tenga que pasar por la pasión y la muerte, este no es todo el sentido de su vida. El verdadero sentido de su vida es la gloria, la transfiguración y la transformación. Por lo tanto, aunque ellos también experimenten persecución y rechazo, deben saber que están preparados para compartir la gloria de nuestro Señor, cuya anticipación se manifestó en la transfiguración.

Mientras todo esto sucedía, una voz descendió de la nube diciendo: «Este es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo». Nuestro Señor es el Hijo amado del Padre. Como cualquier padre en la tierra ama a su hijo y lo promueve, nuestro Padre celestial nos revela a su Hijo y nos invita a escucharlo.

La transfiguración es la revelación de la verdadera identidad de nuestro Señor como Hijo de Dios, aunque no sea aceptado ni reconocido por todos. Pero quienes lo hemos aceptado nunca nos decepcionaremos si lo escuchamos y hacemos lo que nos recomienda. La revelación de nuestro Señor como Hijo elegido de Dios y la invitación del Padre a escucharlo aumentan nuestra responsabilidad en la Cuaresma. Debemos escuchar a nuestro Señor y cambiar nuestras vidas según su palabra.

La escena de la transfiguración nos enseña que conversar con Dios en oración puede cambiarnos; puede ampliar nuestra visión y comprensión de lo que sucede en nuestra vida y en el mundo. La gracia de Dios que recibimos en la oración puede enriquecer nuestra experiencia espiritual y llevarnos a comprender que la vida es mucho más que lo que podemos tocar con las manos y observar con los ojos.

La transfiguración de nuestro Señor nos infunde valor y esperanza en los momentos difíciles de la vida. Sabemos por experiencia que la vida no siempre es fácil. Hay momentos de duda, desesperación y desesperanza. En estos momentos, debemos alzar la vista hacia arriba, sabiendo que el sentido de la vida no se resume en lo que vivimos. Siempre hay esperanza porque nuestro Señor puede transformar nuestro sufrimiento en alegría. Es esta alegría la que se anticipa en la transfiguración.

Ofrezcamos, pues, nuestros sacrificios cuaresmales al Señor para que, mediante estas prácticas y aceptando nuestras cruces diarias, nos acerquemos más a él. Compartimos la experiencia de Pedro, Juan y Santiago al dedicar tiempo extra a la oración. El ayuno puede ayudar a nuestro cuerpo a almacenar energía espiritual, elevándonos hacia Dios. Nuestra limosna nos acerca a nuestros semejantes que no tienen nada, al reconocer en ellos a Cristo sufriente. Amén.

Génesis 15: 5-12, 17-18; Filipenses 3: 17-4: 1; Lucas 9: 28b-36



Fecha de la Homilía: el 16 de Marzo, 2025
© 2025 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20250316homilia.pd